

Ángel para un final: memoria y sacralización a Felipe Camiroaga en mujeres en Santiago.

Paulina Guerrero Cerda.

Cita:

Paulina Guerrero Cerda (2019). *Ángel para un final: memoria y sacralización a Felipe Camiroaga en mujeres en Santiago*. XXXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Lima.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-030/1356>



Ángel para un final: memoria y sacralización a Felipe Camiroaga en mujeres en Santiago

Paulina Guerrero Cerda

Abstract

Desde un enfoque feminista y cualitativo, se explora en la relación que mantienen mujeres dueñas de casa en Santiago respecto a la figura del difunto Felipe Camiroaga. A través de la memoria y la sacralización, la ONG conformada por sus seguidoras busca mantener vivo el legado de alegría y caridad que el animador de televisión entregó en vida, siendo imprescindible para comprender aquellas relaciones de género en que las sujetas estudiadas se encuentran.

Palabras clave

Memoria, sacralización, mujeres, Santiago.

Felipe Humberto Camiroaga Fernández (1966-2011) fue un reconocido animador de programas de la televisión chilena, entre finales de los años noventa hasta el final abrupto de su carrera, en septiembre de 2011. Paralelo al éxito profesional como comunicador, el cariño del público fue irrestricto a lo largo de su trayectoria. Fiel reflejo de la estima del público en su carrera fueron los cinco premios Copihue de Oro, otorgados por votación popular y de manera consecutiva entre 2006 y 2011 en la categoría “Mejor Animador” gracias a la conducción del programa matinal “Muy Buenos Días a Todos: el matinal de Chile”.

Felipe Camiroaga falleció en trágicas circunstancias: camino a realizar obras benéficas en la Isla de Juan Fernández, el avión en el que viajaba junto a periodistas, camarógrafos y filántropos, se estrelló en el mar producto de una serie de desperfectos mecánicos. Luego de un par de días de búsqueda de los cuerpos se encontraron restos de la mayoría de estos; entre ellos, los de Camiroaga. Televisión Nacional, casa televisiva donde desarrolló prácticamente toda su carrera, transmitió toda su búsqueda y sus funerales, incluso con pantallas gigantes en el frontis del canal para quienes acudían a dejar muestras de afecto, que en gran parte fueron mujeres de edad adulta y adulta mayor quienes lloraban su partida. Del otro lado de la pantalla, el apoyo de la audiencia fue irrestricto, promediando 34 puntos de rating durante el primer matinal sin la conducción de Camiroaga, lo cual mantuvo puntero al programa durante varios días.¹



De aquellas mujeres que lloraron su partida nació una organización: Las Halconas de Felipe Humberto Camiroaga Fernández (a partir de ahora, LHFC), integrada por mujeres que rondan los cincuenta años de edad, que se reconocen a sí mismas como dueñas de casa, y que se organizan para mantener viva la alegría de Felipe a través de labores de ayuda social a niñas y niños de escasos recursos. A continuación, la presente investigación explora los modos en que dichas mujeres mantienen viva la memoria de Felipe Camiroaga a través de prácticas sacralizadoras, que, a su vez, ponen de relieve la categoría de género que las identifica.

Marco teórico

Las dueñas de casa, en tanto mujeres, son un sujeto histórico complejo de definir producto de los múltiples cambios introducidos a partir de contextos sociohistóricos en las múltiples aristas desde las cuáles puede comprenderse su dimensión social.

Desde la perspectiva feminista, el trabajo doméstico está intrínsecamente vinculado con la categoría de género. Para Silvia Federici, el trabajo doméstico viene necesariamente de la mano con las normas sociales que regulan el ser mujer. El servir a otros en función de la mantención del hogar, como característica intrínseca del sexo, “ha sido impuesto a las mujeres, transformado en un atributo natural que no ha sido reconocido como trabajo” (Federici, p. 33, 2013). En ese sentido, el género, en conjunto con la familia y el hogar, configuran una identidad de la mujer siempre dispuesta al servicio y el cuidado, haciendo de aquello un trabajo no remunerado al interior del hogar, que sirve para mantener el capitalismo, oprimiendo de manera sistemática a las mujeres.

Para Silvia Federici, la labor doméstica es mucho más que solo realizar la limpieza de la casa o preparar la comida, ya que implica necesariamente una labor de crianza y de cuidados, la que se ajusta a las necesidades del modelo de familia nuclear burguesa, con padre proveedor, madre cuidadora, e hijos.

Este rol de género y modelo familiar burgués, clásico de épocas modernas, ha sobrevivido con éxito al ingreso de la mujer a la competencia en el mercado laboral, ya que las mujeres terminan realizando ambas labores: una remunerada, generalmente de tipo feminizada donde el rol de género de mujer cuidadora y servil se mantiene; y otra no remunerada, al interior del hogar, donde se encarga de su reproducción y de los otros integrantes del hogar. En palabras de Federici, “lograr un segundo empleo nunca nos ha liberado del primero. El doble empleo tan solo ha supuesto para las mujeres tener incluso menos tiempo y energía para luchar contra ambos” (Federici, p. 56, 2013), siendo el hogar y la familia la institucionalización del trabajo no remunerado realizado



por las mujeres, teniendo un correlato directo en las relaciones laborales a las que ellas suscriben.

Ximena Valdés et. al. (2006), para el caso chileno, señalan para el caso chileno el cambio de paradigma de la madre hogareña como modelo, ya que ha tenido que repartirse entre la casa y el trabajo desde la imposición del neoliberalismo, especialmente a comienzos de los años 90. A través de una revisión histórica, el ser dueña de casa y el ingreso de las mujeres a la fuerza de trabajo remunerado no ha significado notoriamente un cambio cultural respecto a la feminización de las labores domésticas, ya que la figura de la dueña de casa permanece como una institución social.

No obstante, pese a la cada vez mayor incorporación de la mujer al mercado laboral, y la doble jornada entre el trabajo remunerado y el doméstico, los roles de género son también reproducidos en la estructura laboral, de manera que se produce una feminización de ocupaciones asociadas al deber ser femenino: según datos de la Fundación Sol, para el año 2015 el 97% de personas pertenecientes a la ocupación del servicio doméstico eran mujeres, así también como el 70% del área de servicios y el 69,7% de familiares no remunerados (Fundación Sol, 2015). La feminización de estas y otras ocupaciones, como de cuidados y de educación, refuerzan aún más las desigualdades de género, ya que estos son espacios donde también se refuerzan estereotipos y construcciones sociales en torno al cómo debe ser el comportamiento de una persona a partir de su sexo biológico.

Coincidiendo con lo propuesto por Federici, Valdés et. al. señalan que se muestra una sociedad que se adapta a los cambios, pero que no significa un cambio cultural significativo, siendo una sociedad con altos niveles de conservadurismo: aun cuando las mujeres ingresan de manera sustantiva al mercado laboral, el rol de género no se ha modificado, reinterpretándose algunas prácticas, pero, al fin y al cabo, manteniéndolas. El ejemplo más claro de aquellas son las labores domésticas, donde, tanto de manera remunerada y no remunerada, siguen siendo ejercidas mayormente por mujeres, manteniendo el imaginario de la familia bien constituida. De este modo, aun cuando las posibilidades de movilidad social y de acceso al trabajo remunerado para las mujeres han sido cada vez mayores, la familia como institución y el rol de género como constructor de mujeres serviles y cuidadoras, sigue vigente en tanto deben desdoblarse entre el trabajo remunerado y el trabajo no remunerado, al interior del hogar.

Isabel Núñez plantea que el trabajo doméstico es aquel que va en beneficio de una red familiar en la cual se circula (Núñez, 2015), en la que la subjetividad de la mujer que



realiza el trabajo doméstico se construye a favor del orden social y de la organización social del trabajo, ya que a través del rol de género siente una identificación funcional con respecto a los otros, ocupándose pocas veces de sí misma pero siempre de los demás, adquiriendo intrínsecamente un rol más bien maternal con respecto a quienes les mantiene la subsistencia de la reproducción diaria. Esto viene de la mano con la desvaloración hacia el trabajo doméstico -remunerado o no- producto de la feminización de esta labor, siendo caracterizada como una labor que no requiere mayor especialización y saberes especializados.

Dado lo anterior, aquello deviene en una serie de consecuencias sociales para las mujeres que realizan el trabajo doméstico como un trabajo a tiempo completo, siendo la principal la escasa vida social que realizan, que las mantiene aisladas en los hogares realizando los quehaceres diarios, “sin conocer y reconocer en otros las diferencias e igualdades que pueden convivir” (Núñez, p. 469, 2015). Es, por lo tanto, un trabajo reconocido ampliamente como solitario, donde el mayor contacto físico está con las personas que residen en el hogar donde se realiza el trabajo, sin importar si es de manera remunerada o no, mientras que el contacto con el mundo exterior viene dado por la relación que tienen con los medios masivos de comunicación esencialmente, además de las experiencias que llevan al hogar quienes participan del espacio público.

El carácter maternal y de cuidados atribuido socialmente a las mujeres, y apropiado en la misma subjetividad de aquellas, Sonia Montecinos (1991) lo define como a-institucional. Para la autora, pese a que las trayectorias de la modernidad continúan avanzando, la avanzada de la mujer en el proyecto económico se contradice con la imagen que proyecta, siendo ejemplo de esto la feminización de ciertas labores.

Para el contexto chileno la mujer se ha asociado históricamente a lo maternal, y que aquello se concibe desde una perspectiva a-institucional, ya que todas las acciones que se realizan desde allí tienen sus orígenes en el corazón del hogar, “que se derrama hacia la calle con el uso de utensilios del espacio doméstico trasladados al orden público” (Montecinos, p.107, 1991) y que bien puede materializarse en organizaciones, sin perder de foco la esencia maternalista y de cuidados que caracteriza a dichas mujeres, siendo el núcleo de toda acción el hogar, la maternidad y el cuidado, y la subjetividad del rol de género que asumen como parte de una narrativa personal y social.

Esto trae consigo una especial relevancia que se hace notoria cuando los referimos a las organizaciones de mujeres en Chile, las cuales, si bien abarcan una amplia gama de



causas y reivindicaciones, se plantean desde fuera de las instituciones convencionales y con un fuerte carácter doméstico en tanto tareas cotidianas de labor doméstica se convierten también en símbolos de resistencia, como lo son, por ejemplo, las ollas comunes.

Retomando estos conceptos en la aplicación de la organización en cuestión, el concepto de memoria se hace relevante ya que es lo que le otorga el sustento a esta. Para Bernasconi et. al. (2017), quien retoma a Elizabeth Jelin, la memoria involucra no solo los recuerdos, sino que también los olvidos, narrativas, actos, entre otros, que sirven para “producir inteligibilidades sobre el pasado” (Bernasconi et. al., p.34, 2017).

La memoria no sería por lo tanto el solo hecho de recordar, sino que involucra una dimensión de resignificación del pasado desde el presente, “así, el rol de la memoria se asocia con las versiones que las sociedades están dispuestas a sostener sobre su pasado a medida que transcurre el tiempo” (ibid et. al.). De este modo, puede considerarse a la memoria como un proceso que tiene implicancias tanto para la subjetividad como para la estructura social, ya que es imposible hablar de algún hecho pasado sin la contextualización otorgada por el presente.

En este caso de estudio, la memoria de las sujetas investigadas está previamente fundamentado por el hecho de ser seguidoras de Felipe Camiroaga. Para la autora Eloísa Martín (2004), “seguir” refiere a la práctica de fans en acompañar de manera incondicional a la figura en cuestión, incluso después de la muerte de esta. Tal como lo analiza para el caso de Gilda, cantante argentina fallecida en trágicas circunstancias, el seguir póstumo “se lleva a cabo a través de la adquisición de publicaciones, CDs o merchandising sobre la cantante y también “siguiendo” su inspiración al “ayudar a la gente”” (Díaz, p. 103, 2004).

Este seguir póstumo introduce un matiz sobre las formas religiosas, que resignifican los conceptos de lo sacro y lo profano según el paradigma durkhemiano tradicional. Bajo este paradigma, donde la religión es colectiva, y por tanto un hecho social, la religión aparece como un sistema complejo de mitos, dogmas, ritos y ceremonias, el cual no puede definirse solo por sus partes separadas, sino que como un todo institucionalizado (Durkheim, 1965).

Lo esencial que caracteriza el fenómeno religioso en este paradigma es, por lo tanto, la división del universo entre lo sacro y lo profano, los cuales son excluyentes entre sí y otorgan sentido al mundo. Lo sacro, por una parte, son aquellos elementos que protegen y aíslan desde la divinidad, teniendo interdicción sobre los asuntos mundanos; lo



profano, por otra parte, son los asuntos mundanos sobre los cuales actúa lo sacro, debiendo mantenerse a distancia de los primeros (Durkheim, 1965).

Tanto el seguir como aspecto de la memoria, y como quebradura del modelo clásico de lo sacro y lo profano propuesto por Durkheim, es posible introducir el concepto de religiosidad popular. Esta “se entiende no por los sectores que practican, sino por ser un tipo de creencias y prácticas que se encuentran desinstitucionalizadas, es decir, al margen de las organizaciones eclesíásticas formales, pero que de algún modo hacen referencia a ellas. De este modo, la religión popular es una creación, que recicla elementos que se encuentran presentes en el campo simbólicos que incorpora nuevos elementos en esta construcción” (Vidal, p. 21, 2012). Así, la distinción entre lo sacro y lo profano se hace a los márgenes de las instituciones convencionales, dando cabida a otras formas donde dicha distinción tiene límites difusos.

Es pertinente, por lo tanto, poder introducir el concepto de prácticas de sacralización. Retomando a Eloísa Martín (2007), las prácticas de sacralización son aquellas donde lo sacro y lo profano coexisten. Tal como en el caso estudiado por la autora, por una parte, Gilda, sobre quien se discute si es una santa popular o no, es una difunta que en vida fue como cualquier persona, pero que una vez fallecida los seguidores reniegan su carácter sagrado aun cuando, por ejemplo, se le piden favores o se hacen cosas en nombre de ella, como obras de caridad. “Las prácticas de sacralización, entonces, no vienen a designar una institución, una esfera o un sistema de símbolos, sino heterogeneidades reconocibles en un proceso social continuo en un mundo significativo, y por ello, no “extraordinario” ni radicalmente otro” (Martín, p.31, 2007).

Metodología

La presente investigación se realizó desde un enfoque cualitativo: se trabajó a través de entrevistas semi-estructuradas a partir de un muestreo tipo bola de nieve, que comenzó con el contacto de quien administra el fanpage Halconas de Felipe Camiroaga en Facebook, pero que no es oficial de la organización.

El objetivo general que persigue el estudio es explorar la memoria en torno a la figura de Felipe Camiroaga en mujeres dueñas de casa en Santiago. A su vez, los objetivos específicos son: (i) describir el impacto del fallecimiento de Felipe Camiroaga en mujeres dueñas de casa en Santiago; (ii) identificar formas de memoria y sacralización hacia la figura de Felipe Camiroaga en mujeres dueñas de casa en Santiago.

Se escogió trabajar con Las Halconas ya que, a diferencia de otros grupos que hacen memoria u homenaje a Felipe Camiroaga, como la plataforma de Instagram Iglesia



Felipista o el Campamento Felipe Camiroaga de Viña del Mar, las Halconas son reconocidas en los medios de comunicación nacionales como la organización oficial de seguidoras, siendo introducidas como reflejo de la masa fanática de Felipe: mujer, dueña de casa y de las capas populares de la sociedad. No obstante, lo anterior, se realizaron distintas etnografías no solo con las Halconas, sino que también en la Casa de la Cultura de Villa Alegre -donde se encuentran dos salones en su honor- y el Cementerio Parque del Recuerdo Huechuraba, lugar donde se encuentran los restos cremados del animador. Esto se hizo con la finalidad de tener una percepción más extendida sobre cómo se vive el duelo de Felipe en la retina común de las televidentes.

Las entrevistas son analizadas según el análisis narrativo, a través del cual “las narraciones permiten organizar acciones, motivaciones y actores alrededor de un significado a la vez que estructurarían la experiencia del tiempo” (Bernasconi, 2011, p. 14). Dado lo anterior, este tipo de análisis es concordante con la presente investigación ya que, rescatando la condición de dueña de casa de las entrevistadas, busca explorar en el relato de las Halconas el cómo impactó en la cotidianidad la muerte de Felipe Camiroaga, y cómo se producen formas de memoria que mantienen viva su imagen y legado hasta el día de hoy.

Resultados

La ONG “Las Halconas de Felipe Camiroaga Soñadoras” es una agrupación compuesta en Santiago por cinco mujeres dueñas de casa que rondan los cincuenta años. De distintas maneras y religiones, todas las integrantes creen en Dios, lo que consideran que es central en la conformación de sus historias de vida.

Para las entrevistadas, al momento de preguntarles qué les llamaba la atención sobre Felipe Camiroaga, todas señalan que lo seguían desde sus inicios en televisión, poniendo como punto de origen de la carrera del animador y de su admiración el programa Extra Jóvenes, el cual fue conducido por Camiroaga a comienzos de los años noventa. Dentro de las cualidades que le son destacadas por las entrevistadas están la espontaneidad, la simpatía, la alegría y el sentido del humor, por sobre otros atributos, especialmente físicos. Estas características de Felipe Camiroaga permanecen inmutables dentro de los relatos de las entrevistadas, los cuales se conjugan posteriormente con el reconocimiento de las obras caritativas que el animador realizó en vida y que las motivan en un sentido de sacralización a continuar dichas obras como un homenaje, ya que son asociadas al sentido cristiano que hay en sus vidas. Si bien el sentido fundamental que aparece como motor en sus vidas son el hogar, la familia y sus



hijos, el sentido cristiano aparece como un telón de fondo de aquello que las motiva a realizar sus acciones sabiendo que están haciendo el bien.

La trayectoria laboral de cada una de las Halconas siempre ha estado vinculada a la feminización de sus ocupaciones, remuneradas o no. Pese a que todas las integrantes son activas en el mercado laboral y la economía, se reconocen a sí mismas como dueñas de casa, lo que implica que realizan doble jornada de trabajo (remunerado/doméstico), que tiene como origen el comienzo de sus vidas matrimoniales y que es característico del rol de género del que toman parte. Sobre este punto, reconocen que, si bien es cansador, no interfiere demasiado en sus rutinas diarias de trabajo. Junto con lo anterior, los trabajos en los que se desempeñan son altamente feminizados: tres son empleadas de casa particular, una atiende el negocio familiar de fotocopias y una es guardia de seguridad en el área de servicios.

Es especialmente en el contexto laboral donde las entrevistadas reconocen su acercamiento a Felipe Camiroaga como figura televisiva. En ese sentido, el animador está especialmente presente en los relatos a través de la descripción de sus días a día previo al accidente de Juan Fernández: ya sea al levantarse, como en el caso de Flor, quién recuerda que se levantaba a las ocho de la mañana, hora en que comenzaba el matinal y la ayudaba a ordenar los horarios durante toda la mañana; al trabajar, como en el caso de Yamila, que mientras atendía el local de fotocopias del que es dueña con su marido tenía encendido el televisor para mantenerse entretenida con los disparates que hablaba Camiroaga en vivo y en directo; o Jeanet, para quien trabajar y tener el televisor encendido mientras Felipe Camiroaga estaba en vivo y en directo fue una ayuda significativa en la superación de una depresión.

De este modo, a medida que pasa el tiempo iban siguiendo los proyectos televisivos en que participaba Camiroaga, a su vez que desarrollan sus propias historias de vida. Felipe Camiroaga se hace presente en sus cotidianidades como un acompañamiento permanente mientras llevaban a cabo sus actividades que servía como entretenimiento y acompañamiento, el cual, durante el resto del día, venía acompañado de continuar viendo TVN hasta que dieran por terminadas sus jornadas. Estas rutinas son situadas en sus relatos como un eje clave de sus trayectorias de vida ya que le otorgan significancia a aquello que hoy realizan como ONG, pese a que sus rutinas eran más bien aisladas y sin mayor contacto con personas extrañas más allá de las involucradas en sus lugares de trabajo. Ejemplo de aquello es que, cuando se les pregunta por lo que recuerdan del año dos mil once más allá del accidente de Juan Fernández, solo se



refieren a la rutina diaria que vivían y sus procesos personales, sin hacer mayor referencia al contexto nacional de movilizaciones que significaron jornadas de protestas y altos niveles de politización.

Esta relación de cercanía diaria que mantenían con el animador se quebró abruptamente con la desaparición del avión que lo transportaba hacia Juan Fernández junto a otras 20 personas. Aquella tarde del viernes dos de septiembre de dos mil once, al ser consultadas las entrevistadas, realizaban sus actividades frecuentes cuando se enteran de la desaparición. La primera reacción que señalan las entrevistadas es la de incredulidad, como, por ejemplo -Felipe- “debe estar por ahí” o “imposible que se muera Felipe”. Sin embargo, la reacción posterior se cruza con la desesperación y la tristeza, la cual está permanentemente acompañada por la transmisión en vivo y en directo de la búsqueda de los cuerpos, lo que para las entrevistadas otorga un peso de tragedia nacional.

La búsqueda de los cuerpos, la conmoción nacional graficada en la prensa y la transmisión permanente de TVN afectaron profundamente los días posteriores a las entrevistadas, quienes asumiendo una lealtad con el canal se sumaron a las muestras masivas de afecto en distintas instancias presenciales, como ir a la salida del canal o prender velas en el molde de arcilla con las manos marcadas de Felipe Camiroaga en Estación Central. Sin embargo, el gesto que reconocen que las hizo estar presentes fue televisar ininterrumpidamente el canal, ya que, por un lado, las mantenía informadas de lo que iba ocurriendo, a su vez que aportaba en “enviar buena vibra para la gente que sufría”.

Una vez que los restos encontrados de Felipe Camiroaga son encontrados y posteriormente sepultados, se asienta en la cotidianidad de las entrevistadas una sensación de duelo que afrontan desde distintas posiciones pero que coinciden en tener la sensación de haber perdido un ser querido con el que nunca tuvieron contacto. Esto devino en la vivencia de un luto con respecto a consumir contenidos televisivos, el cual fue alargándose paulatinamente hasta el día de hoy, donde señalan conjuntamente que los contenidos televisivos del día de hoy no les llaman tanto la atención como aquellos en los que aparecía Felipe Camiroaga, no teniendo esa esencia que tenían antes de su fallecimiento.

Aquel duelo de perder a la figura televisiva que día a día las acompañaba se materializa en dos categorías interdependientes entre sí: memoria y sacralización. En la categoría de memoria, la conformación de la ONG es el ejemplo más latente. Las entrevistadas



reconocen como fecha fundacional de la organización el ocho de octubre de dos mil once, día del primer cumpleaños de Felipe Camiroaga post mortem. Esta se produce en el cementerio Parque del Recuerdo, donde acudieron de manera espontánea a dejar muestras de afecto. Allí acordaron conformar un grupo dedicado a homenajear al animador, aunque, al cabo de un tiempo, decidieron transformarlo en una organización dedicada a realizar obras benéficas en su nombre.

Cuando se le consulta a las entrevistadas sobre el por qué asistieron ese día al cementerio, coinciden en que el duelo que vivían sobre el animador traía consigo una necesidad de agradecer los buenos momentos que vivieron cuando él estaba vivo y las hacía sentir bien mientras estaba en televisión y llevaban a cabo sus actividades diarias. Aquella relación de cercanía que mantenían con Camiroaga se transforma así en una relación de gratitud hacia su figura, la que materializan y concretan cuando toman la decisión de transformar el grupo de fanáticas que fue en un principio en una organización con personalidad jurídica dedicada a la realización de obras benéficas. Estas obras que llevan a cabo en nombre del animador tienen como origen el conocimiento público las acciones sociales que realizaba de manera anónima que se hizo en los medios de comunicación durante los días de búsqueda de sus restos. Así, complementan el sentimiento de gratitud con la idea de que hay un legado que mantener vivo, del cual no habían logrado percatarse hasta después del fallecimiento.

De este modo, las entrevistadas se reconocen como fieles seguidoras de Felipe Camiroaga, en tanto realizan una labor de preservación de sus buenas acciones como un homenaje post mortem. Así, se definen en un rol social donde se destacan las cualidades femeninas y maternas en función de servir a otro que lo necesita a través de mecanismos que sirvan a la labor de cuidados de niñas y niños que lo requieran. Ya sea organizando actividades recreativas, entregando insumos a jardines infantiles, visitando niñas y niños con VIH o regalando ajuares a recién nacidos, destacan el compromiso que tienen con las niñas y niños a su vez que se reconocen como mujeres con instinto maternal.

Las obras que realizan en memoria de Felipe Camiroaga se basan esencialmente en entregar “a quienes más lo necesiten” afecto y alegría sin esperar recompensa. Aquello, desde una perspectiva maternalista que reconocen como característica de la organización, siendo en palabras de Janet, “una ONG de mujeres completamente luchadoras y aperradas”, donde la principal fuente de motivación está en el agradecer y mantener vivo a Felipe por todo aquello que entregó en vida sin abandonar el ser



mujeres, sintiendo empatía genuina hacia las labores de crianza y cuidados para quienes también lo realizan de manera caritativa.

Las entrevistadas reconocen, cuando se les consulta, tener distintos souvenirs del animador en lugares donde sientan que las acompaña, como sus casas o sus lugares de trabajo. Entre los souvenirs que tienen hay toallas, llaveros, poleras, imágenes o posters, entre otros, que les son regalados por gente cercana que las reconoce como seguidoras. Especialmente con las imágenes, las mantienen en lugares visibles “como se hace con cualquier ser querido que fallece”, pero al cual también le conversan mientras hacen las cosas y le piden favores menores para interceder en la vida cotidiana. Este cruce desde la memoria a través de los souvenirs traslada la imagen de Felipe Camiroaga al terreno de la sacralización, donde la creencia en Dios y en una vida no terrenal son cruciales para comprender la organización.

Desde la perspectiva de la sacralización las entrevistadas reconocen como parte del relato actual sobre Felipe Camiroaga el que se está transformando en santo popular, al que personas le agradecen por favores concedidos especialmente en la Casa de la Cultura de Villa Alegre y el Cementerio Parque del Recuerdo. Ante aquel relato las entrevistadas no lo perciben como tal, especialmente “porque en vida no se portó muy bien”, sino que más bien orbita entre lo sacro y lo profano en tanto estuvo en la tierra y vivió como todos los humanos, pero que lo reconocen como un ángel que las ayuda permanentemente en las acciones que realizan cuando están en conjunto, adquiriendo un nuevo rol en la cotidianidad de las entrevistadas, pero desde la perspectiva religiosa.

En este aspecto religioso que ronda a Felipe Camiroaga las entrevistadas son enfáticas en recalcar nuevamente los aspectos que hacen admirable al animador tanto para ellas como para la opinión pública, especialmente su humildad y sencillez al entregar tanto sin pedir nada a cambio, lo que tiene un correlato con el cristianismo al que adscriben, independientemente de su religión. Si bien en sus relatos de vida la religión no ocupa un lugar central en sus historias, al aparecer la labor que hacen en nombre de Camiroaga la religión va cobrando mayor sentido en tanto se reconocen como seguidoras de un legado que mantener vivo, el cual tiene sentido enmarcado en cada experiencia cristiana de las Halconas.

En ese sentido, todas reconocen haber tenido de manera personal experiencias extrasensoriales con Felipe Camiroaga, ya sea con apariciones en sueños donde les entrega noticias importantes, el sentimiento de que las acompaña a casa y en las



actividades que realizan, o que, cuando se lo piden, les facilita las cosas en situaciones complicadas tanto de manera personal como a la organización.

Todas reconocen que Felipe se encuentra presente desde el lugar en que está actualmente, el cual no se aventuran en caracterizar como lugar divino o santo porque “no hay respuestas para eso”. Es fundamental, por lo tanto, hacer hincapié en la figura del ángel versus la del santo para comprender la dinámica de religiosidad que ronda en torno a su figura: el ángel, versus el santo, aparece en sus relatos como una figura mucho más personal, que las acompaña y que intercede para que sus deseos se cumplan. El santo, en cambio, se encuentra más distante, con quien no tienen una experiencia o vivencia que los vincule directamente, como es el caso de Camiroaga.

Conclusiones

El accidente de Juan Fernández y la muerte de Felipe Camiroaga sin duda que fueron de un inmenso impacto en los medios masivos de comunicación, los cuales perdían al animador más popular del momento; en la opinión pública, ya que vuelca rotundamente los hechos noticiosos, que pasan de ser sobre el movimiento estudiantil y el diálogo con el gobierno, a ser sobre la búsqueda de los cuerpos y el impacto que generó en la ciudadanía; y, queda latente a lo largo de esta investigación, el fallecimiento de Felipe Camiroaga produjo también un quiebre en la vida cotidiana de mujeres que eran acompañadas por la televisión y su figura.

Para la realización de este estudio exploratorio, la posición tomada como feminista es clave para comprender el vínculo originado a través de la pantalla entre las sujetas investigadas y Felipe Camiroaga. En un primer vistazo, sería imposible comprender el vínculo sin la subjetividad de ser mujer realizando labores feminizadas, pues esta subjetividad, en estrecha relación con el escaso contacto con el mundo y la televisión como principal medio de contacto con el mundo exterior.

La trágica muerte de Camiroaga en 2011, y la posterior conformación de la ONG, pueden leerse desde una perspectiva en que el rol de género se subvierte, ya que las sujetas estudiadas salen de su rol históricamente asignado para ponerlo al servicio de sus intereses comunes. Si bien las integrantes reconocen la fundación de la agrupación como un pequeño legado de Felipe Camiroaga en función del agradecimiento que le tienen por haberlas acompañado en momentos cruciales de sus vidas, la religiosidad está latente de manera constante. De este modo, la agrupación tiene un cumplimiento religioso en tanto mantiene vivo un legado, se le encargan favores a Felipe Camiroaga o se le sacraliza. Por otra parte, tiene una función de espacio de encuentro



entre mujeres, donde el rol de género se subvierte y se transforma a partir de la figura religiosa.

Notas

¹<https://www.emol.com/noticias/magazine/2011/09/05/501682/rostros-de-todos-los-canales-cierran-la-mas-emotiva-edicion-de-bdat.html>

Bibliografía

Bernasconi, O. (2011). Aproximación narrativa al estudio de fenómenos sociales: principales líneas de desarrollo. *Acta Sociológica*, 9-36.

Bernasconi, O., Mansilla, D., & Suárez, R. (2019). Las comisiones de verdad en la batalla de la memoria: usos y efectos disputados de la verdad extrajudicial en Chile. *Colombia Internacional*, 27-55.

Brega, C., Durán, G., & Sáez, B. (2015). *Mujeres trabajando*. Santiago: Fundación Sol.

Durkheim, E. (2014). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Alianza Editorial.

Federici, S. (2013). *Revolución en punto cero*. Madrid: Traficantes de sueños.

Martín, E. (2004). No me arrepiento de este amor. Fans y devotos de Gilda, una cantante argentina. *Revista de Ciencias Sociales y Religión*, 101-115.

Martín, E. (2007). Gilda, el ángel de la cumbia. *Prácticas de sacralización de una cantante argentina*. *Religião e Sociedade*, 30-54.

Montecinos, S. (2017). *Madres y huachos*. Santiago: Catalonia.

Núñez, I. (2015). Imaginarios culturales del cuidado en Chile. *Trabajo y economía en larga duración*. *Polis*, 1-17.

Valdés, X. e. (2005). Entre la reinención y la tradición selectiva: familia, conyugalidad, parentalidad y sujeto en Santiago de Chile. En X. Valdés, & V. Teresa, *Familia y vida privada, ¿transformaciones, resistencias y nuevos sentidos?* (págs. 163-213). Santiago: FLACSO-CHILE, CEDEM.

Vidal Bueno, J. (2012). Dios es argentino. *Nacionalismo cultural argentino y Maradona*.